

# Situación actual y perspectivas de las relaciones entre Venezuela y Brasil

**Demetrio Boersner**

**Diciembre de 2011**



**ildis**  
Instituto  
Latinoamericano  
de Investigaciones  
Sociales

# **Situación actual y perspectivas de las relaciones entre Venezuela y Brasil**

**Demetrio Boersner**

**Caracas, Diciembre 2011**

Los análisis y conclusiones contenidos en el presente documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) como organización que coordinó su elaboración y promovió su debate público.

Instituto Latinoamericano de  
Investigaciones Sociales (ILDIS)  
Oficina en Venezuela de la  
Fundación Friedrich Ebert

Av. San Juan Bosco, cruce  
con 2da Transversal de  
Altamira, Edif. San Juan, Piso 4,  
Oficina 4-B.  
Caracas, Venezuela.  
Teléf.: (0212)2632044 / 2634080  
[www.ildis.org.ve](http://www.ildis.org.ve)

Director del ILDIS y  
Representante de la  
Fundación Friedrich Ebert en Venezuela  
Heinrich Sassenfeld

Coordinador Institucional del documento  
Flavio Carucci T.  
Jefe de Proyectos del ILDIS

Asistente:  
Yuraima Isabel Becerra Rivas  
Asistente de Proyectos del ILDIS

Autor: Demetrio Boersner

La impresión y reproducción total o parcial de este documento es permitida,  
siempre y cuando se mencione el nombre de su autor y la institución que  
coordinó su elaboración.

## Situación actual de Brasil

### Brasil tradicional y moderno

Desde el tratado de Tordesillas hasta nuestros días, Brasil y la América hispánica han convivido sobre bases del respeto mutuo nacido de experiencias de hermandad por un lado, y de rivalidades por el otro. La diferente evolución histórica interna de Portugal y de España parece haber inculcado a los luso americanos la capacidad para la planificación desapasionada y a largo plazo, traducida en políticas ejecutadas con persistencia y habilidad, en contraste con la mayor turbulencia, impaciencia, divisionismo y tendencia a la improvisación que en gran medida han caracterizado a los americanos hispanos. El hecho de que el inmenso Brasil haya logrado ser una sola nación, mientras Hispanoamérica se dividió en dieciocho, se debe en parte a estos divergentes rasgos psico-culturales de las respectivas madres patrias, aunque tal vez el principal motivo sea de índole material: España, enriquecida por las minas de oro y plata de México, Perú y Nueva Granada y convertida en primera potencia mundial, tuvo los recursos necesarios para gobernar su imperio americano en forma vertical e intervencionista, sometiendo cada una de sus parcelas provinciales al control directo de la corona y desalentando la integración horizontal entre ellas. En cambio Portugal, con recursos más escasos (y un desarrollado sentido de ahorro y previsión), encomendó el gobierno de Brasil a los brasileños mismos, a través de capitanías semiprivadas que, coaligadas y federadas, poblaron y desarrollaron el inmenso territorio, del litoral atlántico hacia el interior, impulsando el progresivo florecimiento de una identidad nacional única.

La expansión de los *bandeirantes* hacia el Río de la Plata dio origen a repetidas pugnas a ratos bélicas y otras veces diplomáticas entre España y Portugal a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Después de su independencia, Brasil y Argentina fueron herederos de esta rivalidad de origen colonial, y en distintas ocasiones enfrentaron sus respectivas ambiciones territoriales y geopolíticas.

Luego de la independencia de Brasil (1822), el Imperio de Pedro I y Pedro II fue percibido por los pueblos y gobiernos hispanoamericanos como actor internacional de tendencia conservadora, muchas veces aliado de influencias hegemónicas europeas. Asimismo, se le acusaba de expansionismo, ya que Brasil logró importantes éxitos en reclamaciones territoriales ante países vecinos, por la pericia de sus diplomáticos y el prestigio internacional de su monarquía y su aristocracia.

La República brasileña, instaurada en 1890, mantuvo aspectos esenciales de la política exterior del Imperio pero le añadió elementos nuevos debidos en gran manera al genio diplomático del canciller Río Branco, quien fundó el ejemplar Servicio Exterior del Itamaraty y diseñó los lineamientos de una política exterior de Estado encaminada a crear para Brasil un entorno exterior seguro, de estados amigos o, cuanto menos, inofensivos, preferiblemente divididos y no compactados. Asimismo consideró necesaria la continuidad de un sólido pacto "polar" con una gran potencia foránea capaz de servir de socio comercial y aliado estratégico confiable, y al mismo tiempo dispuesta a respetar la soberanía y dignidad del menos fuerte. Después de Inglaterra, que comenzaba a pasar a un segundo plano, Estados Unidos constituiría ese "polo" externo.

Los fundamentos de la política exterior de Río Branco se mantuvieron después de 1930, cuando la Gran Depresión mundial provocó en América Latina un reemplazo de oligarquías tradicionales por nuevas élites nacionalistas y populistas. Getulio Vargas, caudillo surgido como tercera opción entre el fascismo y el comunismo, dio señales de que

la alianza con Estados Unidos no era incondicional, pero luego de obtener concesiones norteamericanas, la ratificó y la cumplió con creces.

Durante los cuarenta años de la bipolaridad Este-Oeste, la actuación exterior de Brasil varió un tanto entre etapas autonomistas y occidentalistas. El desarrollismo de Kubitschek y los arrebatos desafiantes de Quadros y de Goulart ejemplificaron la búsqueda de mayor autonomía ante el Norte, mientras que las presidencias militares del lapso 1964-1985 colaboraron estrechamente con la estrategia antisocialista internacional de Washington. Sin embargo, en ambas coyunturas siempre se conservaron ciertos elementos de la diplomacia de Estado a largo plazo creada por Ríó Branco. Por ello, y por el mero peso específico de Brasil como gigante geográfico y demográfico, Estados Unidos siempre lo miró con respeto y nunca como mero satélite.

### **Brasil liberador y solidario**

Luego del restablecimiento de la democracia en 1985-1987, y sobre todo a partir del gobierno de Itamar Franco (1992-1994), Brasil levantó nuevamente la bandera del autonomismo y, por primera vez, comenzó a tratar de influir en los demás países de Suramérica para que siguiesen su ejemplo y formasen un bloque regional independiente del Norte y capaz de dialogar con él sobre bases de igualdad, "con una sola voz". Por canales diplomáticos y académicos, la dirigencia brasileña viene difundiendo, desde comienzos de la década de 1990, una doctrina de desarrollo autónomo y de defensa de identidades nacionales en solidaridad con otros países emergentes. En oposición al concepto de una globalización regida por fuerzas financieras impersonales, Brasil pregona una mundialización estructural, negociada por estados soberanos. No sólo en el ámbito hemisférico –donde pregona un diálogo entre las dos Américas en plano de igualdad-, sino también en escala mundial –Organización de Naciones Unidas (ONU), Organización Mundial del Comercio (OMC), etc.- Brasil se hizo protagonista de la acción conjunta de los países emergentes en favor de un orden internacional más simétrico y equitativo, y jugó un papel decisivo en la formación del grupo BRICS<sup>1</sup>.

### **Brasil poderoso y hegemónico**

Sin embargo, la actuación internacional brasileña también tiene otro cariz, no emancipador y solidario como el que acabamos de describir, sino el propio de una poderosa nación en rápido ascenso, conquistadora de esferas de influencia y con naturales ambiciones de formar parte del concierto de las potencias mundiales. En sus pasadas dos décadas de gobierno promotor del desarrollo autónomo y solidario del mundo periférico emergente, Brasil no ha dejado, al mismo tiempo, de incrementar continuamente su riqueza y fortalecer a sus élites, sobre todo las económicas.

La economía brasileña se encuentra entre las veinte más grandes del mundo. El valor de su intercambio comercial global sobrepasa los 280.000 millones de dólares. Desde el año 2003 en adelante, sus flujos comerciales exteriores se reorientaron decididamente desde América hacia el resto del mundo. Aunque el volumen del comercio brasileño en el mercado Común del Sur (MERCOSUR) se triplicó entre 1990 y la actualidad, mucho más ha crecido y mayor es el porcentaje de sus intercambios con el mundo extrarregional. La Unión Europea ocupaba el primer puesto como socio comercial de Brasil, pero está a punto de ser sobrepasada por Asia oriental. Su tercer socio es Estados Unidos y después, en orden descendente, MERCOSUR, África y el Medio Oriente. Los países del MERCOSUR

---

<sup>1</sup> Grupo constituido por Brasil, Rusia, India y China, países que tienen en común una gran población, un enorme territorio e importantes recursos naturales, característica que los ha convertido en polos de atracción para las inversiones.

no representan más de una octava parte del total. Brasil mantiene superávit comercial con la Unión Europea, Estados Unidos, MERCOSUR y Oriente Medio, en tanto que su balanza es deficitaria con Asia y con África.

Por efecto de estas tendencias económicas, además de sus intereses geoestratégicos mundiales (sobre todo el de ingresar como miembro permanente a un Consejo de Seguridad ampliado), parece muy probable que disminuirá la atención que las élites y el gobierno de Brasil presten a la integración sudamericana y los problemas de América Latina, mientras crezca su interés en el logro de posiciones de poder en escala global.

Por otra parte, el vigoroso crecimiento del poderío financiero e industrial brasileño, con sus avanzadas tecnologías autóctonas, si por un lado ayuda al desarrollo de Sudamérica en su conjunto, y sus exportaciones e inversiones son bienvenidas, por otro lado a veces la expansión económica de Brasil choca con la de otros países del subcontinente, menos fuertes y menos desarrollados. (En todas las regiones periféricas del mundo, se vislumbran crecientes contradicciones entre los intereses de los “emergentes” neo-hegemónicos y los que meramente se encuentran “en desarrollo”). El gran capital industrial y financiero brasileño –inevitadamente apoyado por el gobierno laborista conforme al admirable “pacto de cuatro clases” que rige al país- ha tenido conflictos con las dirigencias económicas y políticas de Bolivia, Perú, Paraguay y Uruguay y ha sido acusado de prepotente y ventajista.

De esta manera, Brasil presenta ante el resto de Sudamérica (y, por extensión, Latinoamérica y el Caribe) una doble cara: por un lado, la de democracia progresista que da un admirable ejemplo de cómo conciliar el crecimiento económico con la inclusión social, a la vez que encabeza un movimiento de autoafirmación regional emancipadora y, por otro, la de potencia neo-hegemonista cuyos intereses se van divorciando poco a poco de los de sus vecinos y hermanos relativamente más pobres y menos avanzados.

La geopolítica brasileña, basada en los trabajos teóricos del capitán Mario Travassos (década de 1930) y del general Golbery do Couto e Silva (década de los sesenta) postula la necesidad de impedir que alguna potencia o influencia foránea inamistosa se instale más allá de los límites occidentales de Brasil: fronteras débiles y permeables por su carácter agreste, despoblado y subdesarrollado. Según esta teoría geopolítica, mientras avance el largo y lento proceso de poblamiento y desarrollo del oeste y noroeste del territorio, la estrategia brasileña debe tender a impedir que entre sus límites occidentales y nor-occidentales y el Océano Pacífico o Mar Caribe, surjan núcleos de poder hostil o amenazas de invasión al espacio de Brasil. La mejor forma de cumplir ese propósito, consiste en expandir y fortalecer la influencia comercial, financiera, cultural y diplomática e ideológica brasileña hacia el oeste y el norte.

## **Evaluando las relaciones de Venezuela con Brasil**

### **Antes de 1999**

Durante la época colonial, Portugal y España intentaron una delimitación definitiva entre sus respectivos dominios americanos por los Tratados de Madrid (1750) y de San Ildefonso (1777) y este último, cuya firma coincidió con la creación de la Capitanía General de Venezuela, echó las primeras bases para posteriores negociaciones territoriales entre Venezuela y Brasil independientes. Las relaciones diplomáticas entre Caracas y Río de Janeiro se iniciaron en 1842, y en los años subsiguientes fueron suscritos tratados de amistad, de navegación y de extradición entre los dos países. En 1859 se firmó el tratado que fijó los límites fundamentales, pero quedaron pendientes varios pormenores, y los trabajos de demarcación se prolongaron hasta la segunda mitad del siglo XX. En materia

de intercambio económico y cultural, ambos gobiernos mostraron una actitud positiva en principio, pero pobre en iniciativas concretas antes de 1936, cuando Venezuela inició su etapa histórica de modernización sobre la base de la expansión petrolera.

En 1938, Venezuela y Brasil suscribieron un tratado para la solución pacífica de controversias, completado en 1941 con disposiciones que enfatizan las soluciones bilaterales y alejan la intervención arbitral o judicial de terceros. Durante la Segunda Guerra Mundial, las políticas exteriores venezolana y brasileña coincidieron en el apoyo firme a la causa aliada en contra del Eje nazi-fascista. Durante el "trienio adeco", las relaciones entre los dos países fueron formales y poco activas. La dictadura del General Marcos Pérez Jiménez mantuvo una buena convivencia con el último gobierno de Getulio Vargas (1951-1954) y el gobierno desarrollista democrático de Juscelino Kubitschek (1956-1961). Pese a la diferencia de regímenes (dictadura anticomunista en Venezuela y democracia con apertura hacia la izquierda en Brasil) los dos países coincidieron en su anhelo desarrollista y se incrementó por ambos lados la conciencia de que habría que superar la separación geográfica por los inmensos espacios amazónicos, e iniciar una nueva era de cooperación activa. En este período se avivó, asimismo, el interés de Brasil en ganar acceso al petróleo venezolano

En la primera década del régimen democrático representativo venezolano (1958-1968), nuestras actitudes hacia Brasil estuvieron determinadas más por consideraciones políticas que por intereses socioeconómicos. Entre los tres grandes principios o valores de la política exterior "puntofijista" - defensa de la democracia, desarrollo autónomo e integridad territorial-, el primero recibió atención preferente mientras nuestro sistema de libertades permaneciera frágil y expuesto a amenazas de extrema derecha y extrema izquierda. Miramos a Brasil como democracia amiga mientras gobernara Kubitschek, pero sentimos preocupación ante el coqueteo que los presidentes Janio Quadros y Joao Goulart (1961-1964) emprendieron con la Cuba de Fidel Castro y del Che Guevara. En 1964 ocurrió el golpe militar derechista (discretamente alentado por Washington) contra Goulart y se iniciaron en Brasil las dos décadas de presidencias militares autoritarias, las primeras muy duras y las sucesivas más suaves. En conformidad con la "Doctrina Betancourt", el gobierno del presidente Leoni suspendió las relaciones diplomáticas con el vecino país: medida muy criticada, ya que interfirió con nuestros esfuerzos por colocar petróleo venezolano en el mercado brasileño. Posteriormente a 1969, cambió el orden de prioridades de nuestra diplomacia. Se abandonó la política de desconocimiento de regímenes de fuerza y se adoptó una nueva práctica de relaciones de Estado a Estado según el interés nacional, en un marco de "pluralismo ideológico". Se reanudaron las relaciones con Brasil, y la diplomacia venezolana adoptó la costumbre de dar al régimen militar de ese país un trato deferente acompañado tan sólo de una obligada expresión de "reserva democrática". El presidente Caldera en su primer gobierno expresó el anhelo de incrementar e intensificar grandemente las relaciones de intercambio con Brasil y, en conexión con ello, anunció un proyecto de "conquista del sur" (poblamiento y desarrollo de la frontera con Brasil), frenado por las objeciones de ambientalistas e indigenistas.

A partir de 1990, Brasil comenzó a realizar su campaña para unir a los países suramericanos en contra de una apertura económica globalizadora sin límites, que abriera el camino a una invasión y neocolonización comercial y estratégica de nuestro subcontinente por parte de los Estados Unidos. En el seno del Grupo de Río, donde las democracias latinoamericanas concertaban estrategias comunes, Brasil llevaba la voz cantante en favor de la unidad para un diálogo entre iguales, y Venezuela apoyaba esa misma tesis en forma persistente y elocuente. Sin embargo, existía un problema bilateral contencioso que amenazaba esa alianza diplomática venezolano-brasileña: la penetración e invasión de nuestro territorio por "garimpeiros" aparentemente alentados por factores

de poder dentro de Brasil. Afortunadamente se evitó que ese asunto fuese ventilado ante foros multilaterales y se logró subsanar la irritante situación en el marco de un entendimiento bilateral amplio.

Este gran entendimiento – significativo viraje de la política exterior venezolana hacia el sur se dio en 1994, en el encuentro de La Guzmanía entre los presidentes Rafael Caldera e Itamar Franco acompañados de grandes comitivas ministeriales. Allí se dio el visto bueno a grandes proyectos de intercambio comercial y técnico, de inversiones recíprocas y conjuntas, y de ambiciosos programas de desarrollo conjunto de la Guayana venezolana y la Amazonía brasileña.

## **Después de 1999**

Sin duda la oleada globalizadora y neoliberal que predominó en la política internacional del mundo y de nuestra región amainó a fines de la década de los noventa. Aunque era positivo el efecto de la apertura comercial y la globalización en términos de crecimiento macroeconómico, por el otro lado se ahondaban las brechas o asimetrías entre regiones o sectores sociales favorecidos y desfavorecidos. Estos últimos sintieron una creciente frustración e irritación, y en diversas partes del mundo surgieron nuevas manifestaciones de rebeldía violenta y hasta terrorista contra el orden establecido. En Latinoamérica surgió una renovada tendencia hacia el regionalismo autonomista y la reforma social estructural. El desprestigio de la democracia representativa en Venezuela, y el ascenso del presidente Chávez al poder, formaron parte de esa tendencia general.

En el mundo se hablaba de un “retorno al populismo” o del “surgimiento de una nueva izquierda” en América Latina. Pronto se hizo evidente, sin embargo, que en vez de una sola “nueva izquierda” latinoamericana habían surgido dos izquierdas: la una de corte reformista, representada por dirigentes como Lula y Dilma Rousseff, y la otra radical y conflictiva en su estilo, liderada por Hugo Chávez. Aunque las dos corrientes coinciden en luchar por ciertas metas progresistas comunes y han cooperado en iniciativas políticas conjuntas, difieren con respecto a temas tan importantes como lo son: la naturaleza de la actual etapa de la evolución histórica latinoamericana (¿nacional-democrática o socialista?), la validez de la democracia representativa (¿valor absoluto o institución transitoria?), la estrategia de alianzas sociales internas (¿convivencia amistosa de la izquierda democrática con la burguesía nacional productora, o arremetida expropiadora contra el sector privado?), y la conducta hacia la potencia norteamericana (¿“firmeza sin desplantes”, como decía Rómulo Betancourt, o enfrentamiento a gritos e insultos?).

Desde 2001 en adelante, la diplomacia brasileña ha intentado “manejar” a Chávez con mano suave dentro de un contexto de amistad, sin duda sopesando cuidadosamente los argumentos en favor y en contra de cada acto de solidaridad y apoyo. La amistad de Chávez es útil para Brasil por varios motivos. Chávez aporta grandes insumos energéticos y otras formas de colaboración al desarrollo de la Amazonía brasileña y su enlace con la Orinoquia. La interpenetración económica entre Venezuela y Brasil abre a este último la salida al Caribe y al oeste del Atlántico (la “vía al norte” de los geo-estrategas). El actual gobierno venezolano se muestra excesivamente generoso en el otorgamiento de lucrativos contratos a grandes empresas brasileñas para la construcción de obras públicas en Venezuela. El suministro de petróleo venezolano y la cooperación de PDVSA con Petrobrás han sido de enorme beneficio para Brasil, aunque pronto ya no los necesitará. Por último, el gobierno del presidente Chávez acepta sin chistar el sostenido desbalance del comercio binacional, que arroja regulares déficits para el socio venezolano.

En lo político, a veces los gestos agresivos del líder venezolano contra el “imperio” son útiles a la diplomacia brasileña para poder presentarse ante Washington como la alternativa moderada al extremismo del vecino, apoyando algunos planteamientos de éste, pero destacando al mismo tiempo su propio carácter “razonable” y su deseo de negociar las divergencias, pudiendo servir, desde luego, como posible mediador o “apagafuegos”, calmando los ímpetus del turbulento presidente de Venezuela en aras de la paz hemisférica.

## **Alternativas de política venezolana hacia Brasil**

No cabe duda de que la continuación de estrechas y amistosas relaciones con Brasil es beneficiosa para Venezuela. En lo fundamental, el intercambio económico, técnico, científico, académico y cultural con ese gran país ofrece grandes perspectivas de progreso y bienestar para nosotros. Brasil constituye un centro de poder geopolítico cada vez más independiente de las grandes potencias del Primer Mundo, y su ejemplo y aliento diplomático puede ayudar a Venezuela y al conjunto de América Latina a lograr una posición más relevante y ventajosa en el seno del sistema internacional pluripolar que, al parecer, se encuentra en proceso de formación. Al mismo tiempo, Venezuela ha aprendido a apreciar en su valor positivo la calidad humana, política, técnica, científica y cultural de la nación brasileña. La simpatía que los venezolanos siempre han sentido hacia un pueblo tan parecido al nuestro a pesar de la diferencia de lenguas, ha tendido a profundizarse durante el pasado decenio.

Por otra parte, debe aclararse ante el gobierno y las élites de Brasil, que una futura Venezuela democrática insistirá en corregir el extremo desbalance del intercambio económico entre los dos países. Debe emprenderse desde ya un estudio pormenorizado e ingenioso entre expertos de ambos países para buscar soluciones a mediano plazo a esta situación. Asimismo, un futuro gobierno democrático venezolano sin duda pasará en revista todos los acuerdos exteriores suscritos precipitadamente y sin consultas por el actual régimen, con miras a posibles modificaciones o, incluso, denuncias. Sin embargo, debemos estar conscientes de nuestra debilidad negociadora mientras no se logre reconstruir el deteriorado aparato productivo venezolano.

Al mismo tiempo es imprescindible que Venezuela reduzca un tanto su dependencia económica y estratégica de Brasil mediante el restablecimiento de un natural equilibrio entre sus diversas articulaciones geopolíticas. En los años noventa nos tornamos hacia Brasil para lograr un contrapeso al Grupo de los Tres y Estados Unidos; hoy en cambio tenemos necesidad de zafarnos un poco de Brasil y restablecer plenamente las relaciones con los amigos tradicionales, reingresar a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y resucitar al G-3.

Sin embargo, parece probable que las relaciones generales entre Brasil y una Venezuela democrática, con plena libertad política y vocación de justicia social, serán más fáciles y fructíferas que las actuales relaciones entre un régimen democrático y otro autoritario. En un ámbito de plena libertad individual y respeto por los derechos humanos en ambos países, los intercambios y diálogos se multiplicarían en todos los ámbitos. Para Brasil probablemente será un alivio tener por futuros interlocutores a personas exentas de dogmatismos ideológicos y de ilusiones mesiánicas.

## Bibliografía consultada

- Bethell, Leslie (ed.) (2008): *Brazil since 1930 (Cambridge History of Latin America, vol. IX)*. Cambridge University Press.
- Boersner, Demetrio (1998): "América Latina y la Unión Europea, creciente confluencia de intereses", *Nueva Economía*, año VII, no. 11, pp.3-46. Academia de Ciencias Económicas, Caracas.
- Boersner, Demetrio (2005): "¿Bloque hemisférico o integración birregional? (América Latina ante el proyecto ALCA)", *Nueva Economía*, año XIII, no. 21-22, pp. 53-109.
- Boersner, Demetrio (2007): *Relaciones internacionales de América Latina, breve historia*, sexta edición. Grijalbo, Caracas.
- Boersner, Demetrio (2009): "Incidencia internacional de la política exterior venezolana", *Nueva Economía*, año XVII, no. 29, pp. 35-73.
- Couto e Silva, Golbery do (1978): *Geopolítica del Brasil*, (Trad. de Paulo Schilling). El Cid Editor, Madrid.
- Dabène, Olivier (2000): *América Latina en el siglo XX*. Síntesis, Madrid.
- Delgado de Carvalho (1959): *Historia diplomática do Brasil*. Companhia Editora Nacional, Sao Paulo.
- Durand, Francisco (2009): "El eje Lima-Brasilia (donde algunos entran en arcos y salen con flechas)", *Nueva Sociedad*, no. 219, enero-febrero 2009, pp. 113-126.
- Mendible, Alejandro (1999): *Venezuela-Brasil, la historia de sus relaciones*. UCV, Caracas.
- Petkoff, Teodoro (2005): *Dos izquierdas*. Alfa, Caracas.
- Pinheiro Guimaraes, Samuel (2006): *Desafíos brasileiros na era dos gigantes*. Contraponto, Brasilia.
- Scenna, Miguel Ángel (1975): *Argentina-Brasil, cuatro siglos de rivalidad*. Astrea, Buenos Aires.
- Vigevani, Tulio y Haroldo Ramanzini Jr. (2009): "Brasil en el centro de la integración; los cambios internacionales y su influencia en la percepción brasileña de la integración", *Nueva Sociedad*, 219, enero-febrero 2009, pp.76-96.